

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA/1997

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 97. III
ABREVIATURA AAA'97. III

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del P.H.

C/ Levías, 17 Sevilla

Telf. 955036600 Fax: 955036621

Impresión: Egondi Artes Gráficas, S.A.

© de la edición: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-212-0 (Obra Completa)

ISBN: 84-8266-211-2 (Tomo III)

Depósito Legal: SE-345-2001-III

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA CALLE PALACIO, S/N (GUADIX, GRANADA).

ANDRÉS M^a ADROHER AUROUX
ALEJANDRO CABALLERO COBOS
ANTONIO LÓPEZ MARCOS

Resumen: La excavación arqueológica de urgencia realizada en este solar de la calle Palacios de Guadix (Granada) ha sacado a la luz una serie estratigráfica bastante completa desde el inicio de la protohistoria, en torno al siglo VII a. C., hasta la actualidad. Del conjunto de los hallazgos resaltamos la documentación del nivel fundacional de la colonia romana (Colonia Iulia Gemella Acci), que podríamos fechar entre los años 40 y 20 a. C.; se trata de un interesante conjunto de muros bastante bien conservados y que podrían relacionarse con una gran estructura, posiblemente semisubterránea, cubierta por una bóveda.

Abstract: The emergency archaeological excavation at calle Palacios (Guadix, Granada) allow us to find a stratigraphical series very complete, since de beginning of the protohistorical times (circa 7th. Century B.C.) to our days. Among the most important finds we prefer to stand out the archaeological structures datables at the foundation of the Roman colony (Colonia Iulia Gemella Acci), that we can date at about 40/20 B.C.; the main structures, quite well preserved, would belong to a half buried domed building.

UBICACIÓN Y METODOLOGÍA.

La presente excavación de urgencia, realizada en la calle Palacio, durante los meses de julio y agosto de 1997, con motivo de la ampliación del cercano colegio Divina Infantita, se sitúa en el casco antiguo de Guadix, concretamente a espaldas de la catedral (fig. 1).

La superficie total excavada es de 180 m², profundizándose hasta 3,60 metros bajo el nivel de suelo actual, cota máxima de cimentación del edificio en proyecto de construcción, aunque ante la continuación de niveles arqueológicos más profundos, se planteó un pequeño sondeo para valorar la potencia estratigráfica del solar, el cual tuvo que ser abandonado a los 4,40 metros de profundidad, a causa de la afloración de los niveles freáticos.

El sistema de excavación utilizado consistió en el levantamiento de la estratigrafía por capas naturales, conservando, en la medida de lo posible, las estructuras construidas halladas, siempre y cuando no entorpecieran el proceso de excavación. A este sistema de excavación se sumó el modelo de registro arqueológico desarrollado por Michel Py, conocido como SYSLAT, dentro del cual se realizaron algunas modificaciones para adecuarlo a las características propias

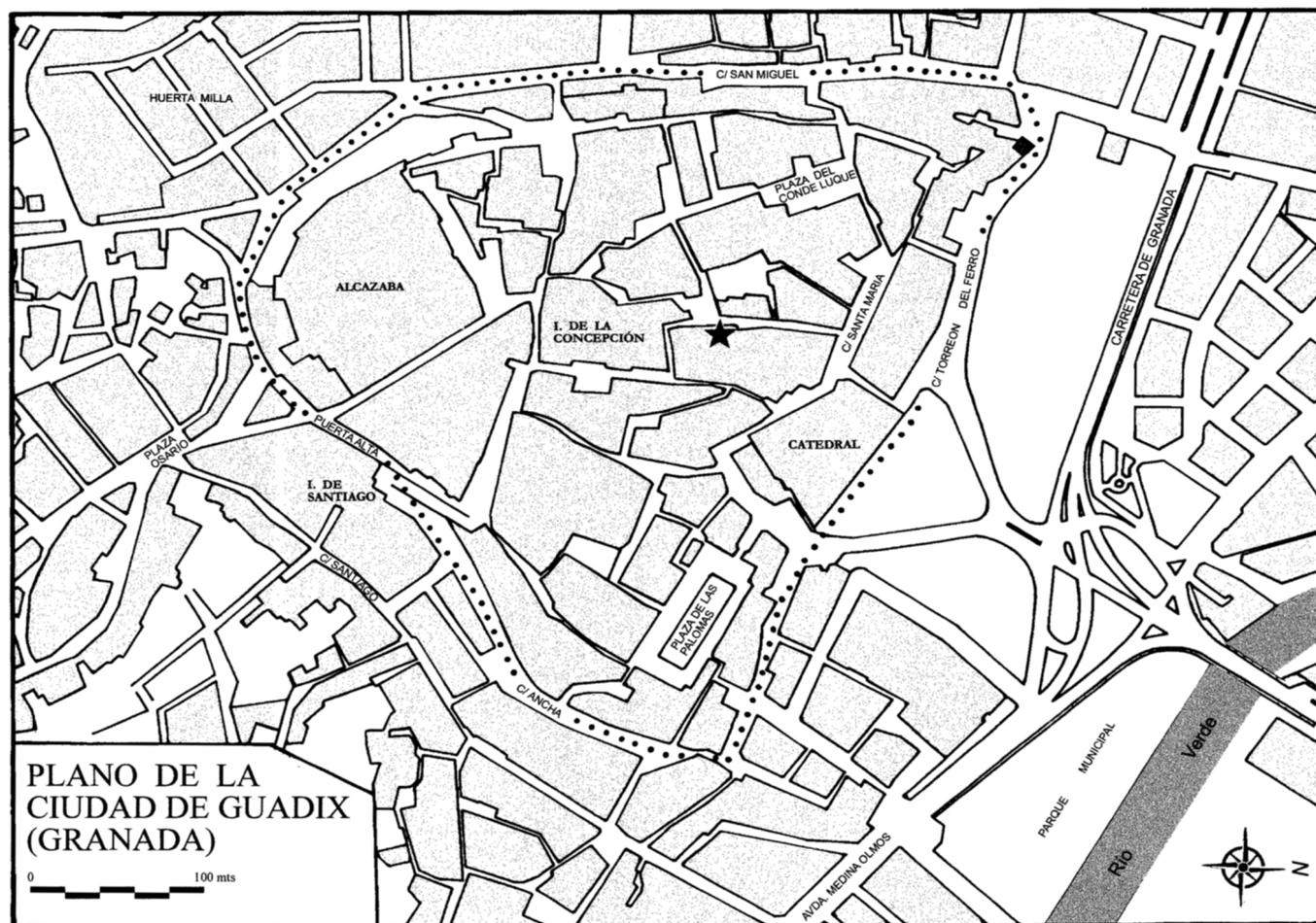


FIG. 1. Plano de la ciudad de Guadix con la situación del solar.

de la zona y a las exigencias de una excavación de urgencia. Este sistema es el que tradicionalmente ha sido utilizado por nuestro equipo en todas y cada una de las excavaciones que hemos venido realizando a lo largo de los últimos años.

Los materiales arqueológicos, según el sistema anterior, son registrados en cada unidad estratigráfica según naturaleza (bronce, plomo, cerámica, vidrio, piedra, etc.), y la cerámica, en concreto, es agrupada en clases, determinadas por aspectos técnicos y funcionales, contabilizándose el número de fragmentos y el número mínimo de individuos como medida de ponderación.

ESTRATIGRAFÍA Y FASES.

El edificio existente en el solar destruyó los niveles arqueológicos superficiales, por lo que apenas hemos documentado elementos de época moderna; los existentes de época medieval están aislados y

bastante arrasados. Los niveles ibéricos y romanos se encuentran bastante alterados; los múltiples pozos medievales y la gran cantidad de fases constructivas documentadas han dificultado enormemente el proceso de excavación y la interpretación de las estructuras.

Fase ibérica (6E) (fig. 2).

Subfase 6E1/2: Protoibérico-Ibérico antiguo (-650/-550).

La definición concreta de este momento constructivo resulta difícil de precisar. El único elemento conservado es un suelo (SL6036) de arena apisonada (aproximadamente 3 m²) situado en el centro del corte, que carece de contactos con estructuras contemporáneas debido a que varias fosas de fundación de muros ibéricos posteriores han roto el suelo.

El nivel de preparación de este suelo presenta unos materiales característicos de finales del siglo VII y VI: cerámica gris bruñida a torno, fragmentos de ánfora ibérica con desgrasantes gruesos y un porcentaje residual de cerámica a mano; destaca una forma 1 de

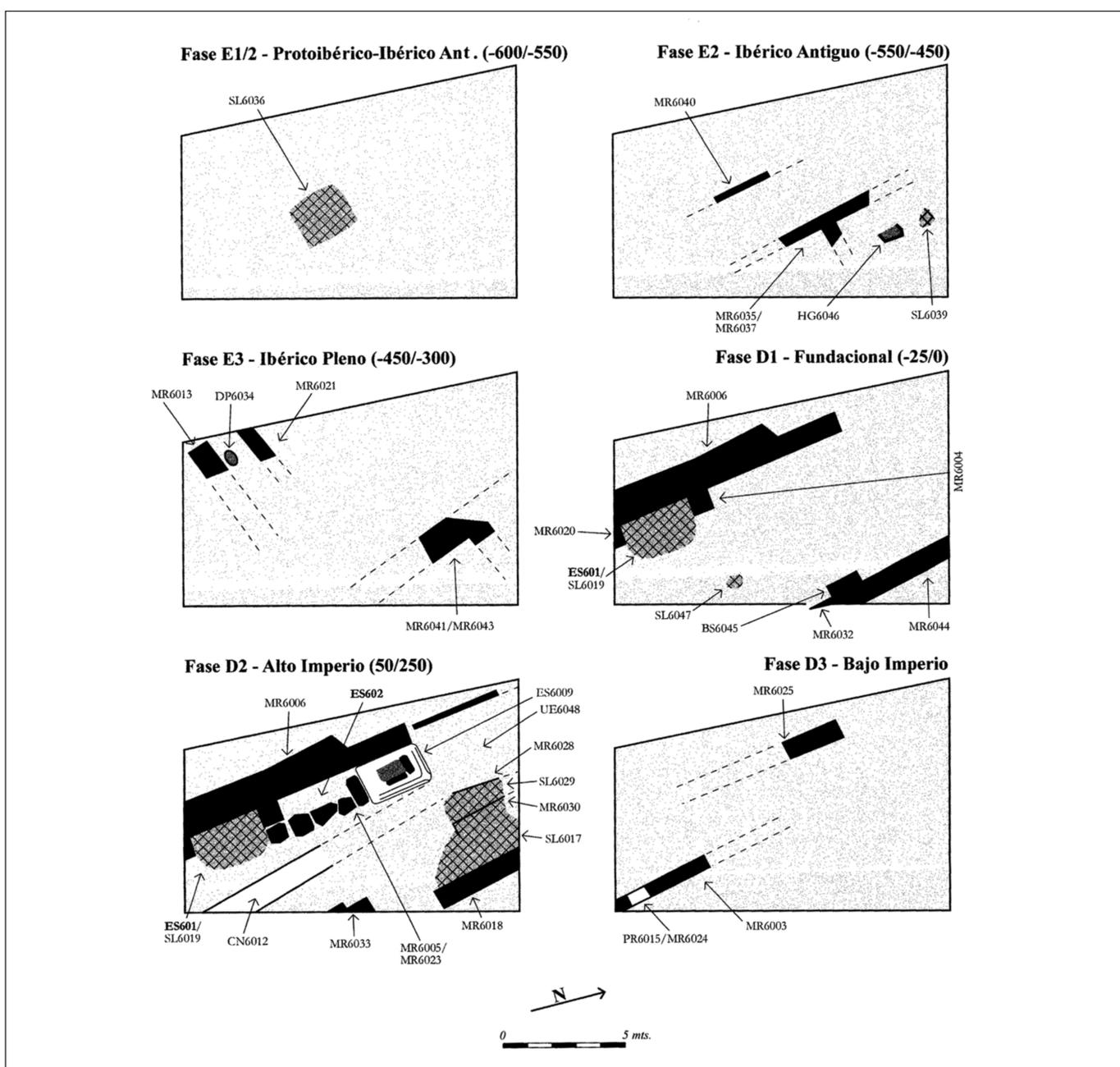


FIG. 2. C/ Palacio 97'. Croquis del solar con las estructuras de las fases ibérica y romana.

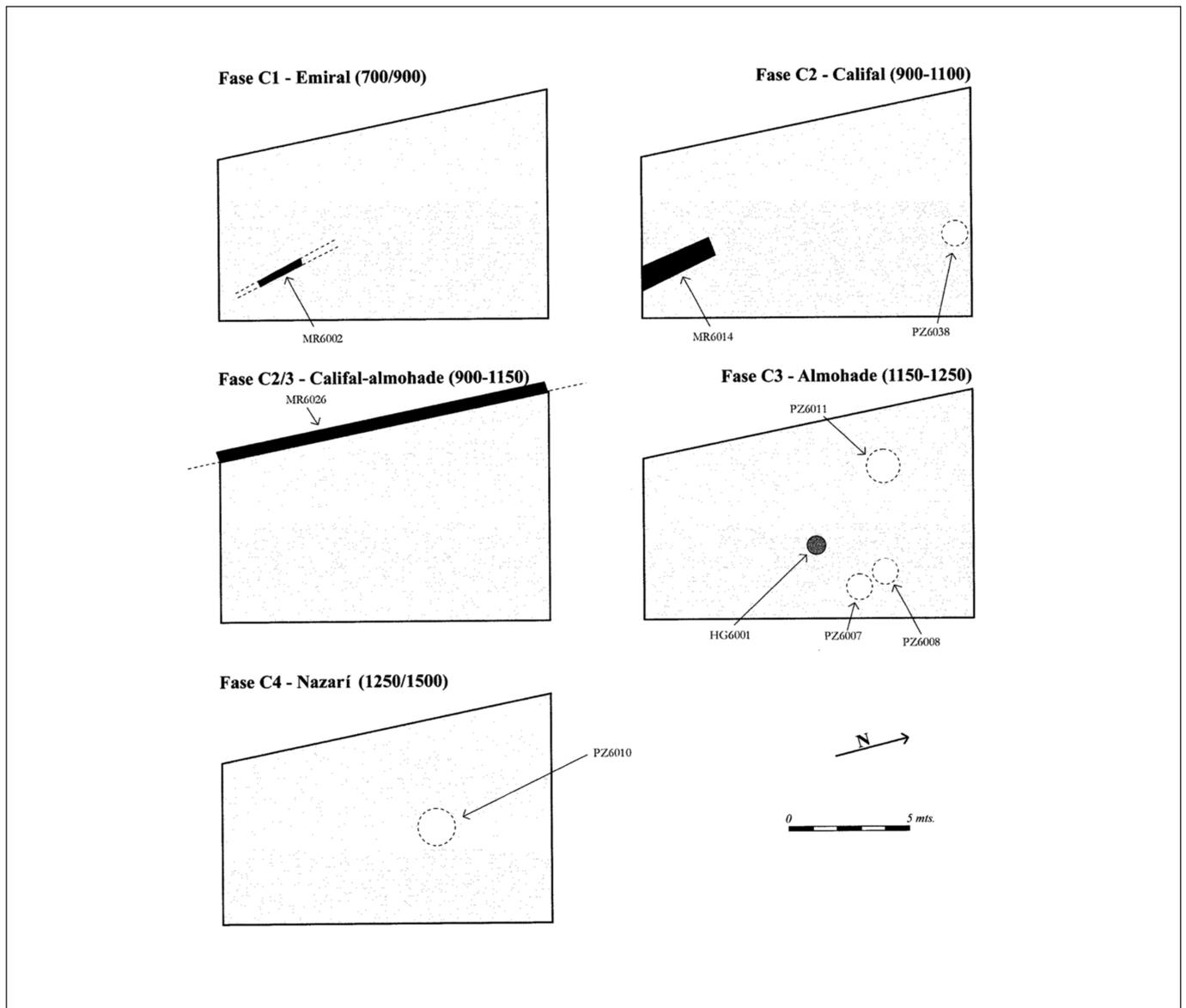


FIG. 3. C/ Palacio 97. Croquis con las estructuras medievales.

cerámica gris¹, un soporte carrete de pequeño tamaño (fig. 4, 10), que se fecha en los siglos VII y VI, una olla de borde almendrado (fig. 4, 7), en cerámica tosca, que se suele datar en el siglo VI, y un fragmento de urna pintada policromada (fig. 4, 9).

Subfase 6E2: Ibérico antiguo (-550/-450).

Esta fase está bien representada por una serie de estructuras (varios muros y restos de un suelo y un hogar) conservadas en la zona central y norte del corte. El primer muro es el denominado MR6040, que discurre de norte a sur por debajo de un gran muro romano, siendo visible solo su cara oriental. La fosa de fundación de este muro rompe el suelo de arena apisonada de la fase anterior. Paralelo a este muro discurre otro, el MR6035, que a su vez presenta un brazo perpendicular. Estos tres muros pertenecen al mismo momento constructivo, y por su anchura, medio metro aproximadamente, y su técnica constructiva, piedra seca sin hiladas y sin espina central, parecen pertenecer a unidades domésticas.

Sin contacto directo, pero con una relación evidente, asociamos dos estructuras cercanas: un hogar y un suelo construido. Ambas estructuras se sitúan al norte de estos muros, concretamente dentro de la esquina nororiental que forma el MR6035.

El hogar (HG6046), de 50 cm por 85 cm, es de planta elipsoidal

y presenta dos capas bien diferentes: la primera es de arcilla roja recocida de granulometría muy fina y la segunda está formada por fragmentos de cerámica de grandes contenedores dispuestos en plano bajo la primera capa (lám. I, 1). En el centro de esta segunda capa se dispone un círculo, de unos 40 cm de diámetro, de piedras de pequeñas dimensiones.

El suelo (SL6039) está formado por placas de adobe, sin que hayamos podido determinar su primitiva extensión, debido a la mala conservación del mismo.

La cronología de esta subfase es dudosa. Las fosas fundacionales de los muros arrojan un material poco significativo, en el que no existe cerámica a mano y escasamente cerámica gris; sin embargo, la presencia de cerámica pintada policromada y pastas cerámicas antiguas de desgrasantes gruesos, y el contacto directo con la fase anterior, nos hace situar esta subfase entre la segunda mitad del siglo VI y la primera mitad del V a. C.

Subfase 6E3: Ibérico pleno (-450/-300).

Esta segunda fase constructiva se documenta en la esquina sudoeste. En esa área se han identificado dos muros paralelos en dirección este-oeste, contemporáneos, pero de naturaleza bien distinta (lám. I, B). El primero de estos muros (MR6013), el situado más al

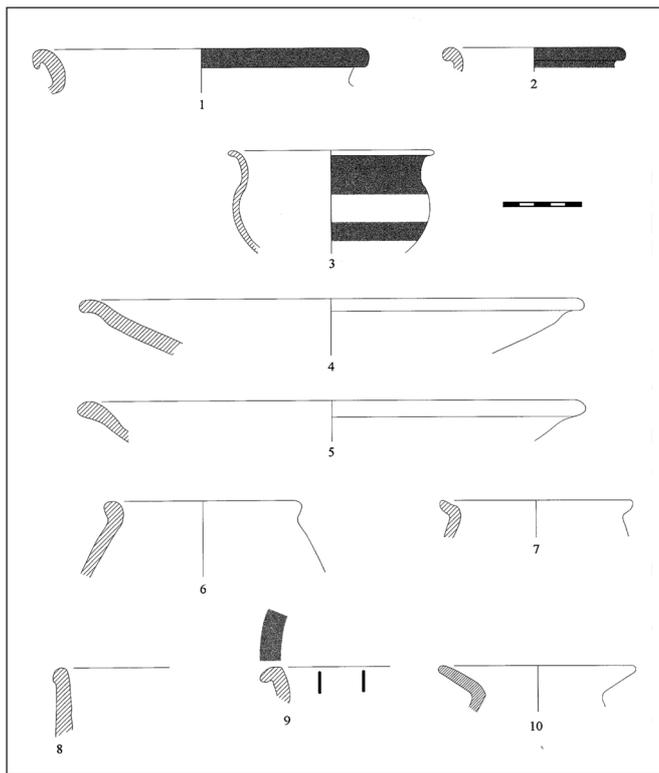


FIG. 4. Cerámica ibérica: UE6048 (1-3, pintada); UE6149 (4 y 5, gris; 7, tosca; 8, a mano); UE6133 (6, cocina; 10, soporte de carrito) y UE6144 (9, pintada).

sur, tiene una anchura poco habitual (casi 1 metro) para tratarse de una unidad de habitación. Además, en su extremo occidental se aprecia el vano de una puerta, cuya anchura no podemos calibrar debido a que se pierde fuera del corte. El segundo, (MR6021), paralelo al anterior y separado por una distancia de 1.5 metros, presenta idéntica técnica constructiva: utilización de piedra seca de tamaño medio, en concreto, cuarcitas, micaesquistos y areniscas, sin duda procedentes de un ámbito de terrazas fluviales. Su anchura es mucho menor, medio metro escaso.

Entre ambos muros se ha localizado un depósito (DP6034) excavado sobre un paquete (UE6095) que hemos interpretado como el nivel de circulación de estos muros. Ese nivel de circulación no muestra señales de acondicionamiento en forma de suelo de ningún tipo. El depósito en cuestión mide 50 centímetros de largo por 30 de ancho con forma rectangular y extremos largos redondeados. Las paredes del depósito estaban recubiertas por una capa de arcilla, de 3 centímetros de grosor aproximadamente, cocida a causa del uso. El relleno interior no presentaba ningún tipo de material cerámico, y si una gran cantidad de cenizas y carbones, con ocasionales fragmentos de hueso.

El nivel de circulación se data a través del material cerámico hallado, aunque bastante escaso, siendo el único elemento significativo un fragmento de una *kylix* de cerámica ática de barniz negro, por lo que fechamos la construcción del depósito, los dos muros y el nivel de circulación en el siglo IV a.C., sin que sea posible precisar más.

En la zona norte del corte se han hallado dos muros perpendiculares (MR6041 y MR6043), con la misma orientación que los muros anteriores. Estos muros están contruidos sobre el suelo y el hogar de la anterior subfase, y presentan la misma anchura, casi un metro, que el muro que presentaba un vano en la zona sur. Por esas semejanzas, y ante la falta de una estratigrafía fiable, debida a las continuas remociones de la zona, los situamos en la misma subfase.

Subfase 6E4: Ibérico tardío (-300/-25).

No hemos documentado ningún movimiento constructivo en esta época, pero si se han conservado los niveles (UEs 6031, 6032 y



LÁM. I. A: solera de cerámica del hogar HG6046



LÁM. I. B: estructuras fechables en el Ibérico Pleno.

6118) de derrumbe de los muros de la subfase anterior (MR6013 y MR6021). El arrasamiento de estas estructuras se produce en la segunda mitad del siglo II a.C., con la asociación de ánfora itálica con campaniense A.

Fase romana (6D) (fig. 2, lám. II, A)

Subfase 6D1: fundacional-republicana (-25/-1).

En esta fase se produce una auténtica reestructuración del espacio: construcción de dos grandes muros paralelos de orientación norte-sur, a los que se asocian una semihabitación, un pilar adosado y el arranque de una bóveda de medio cañón.

Los dos grandes muros, que pasaremos a denominar MR6006 (occidental) y MR6044 (oriental) delimitan un espacio que se ha excavado sobre los niveles ibéricos, como bien demuestra el contacto del MR6006 con los muros ibéricos de la subfase E3. Así pues, nos encontramos en un nivel inferior al de circulación, en una especie de semisótano.

En el tramo sur del MR6044 se conserva el arranque de una bóveda de medio cañón (MR6032). Con la curvatura del tramo conservado (unos 70 cm.) se ha calculado una luz aproximada de unos 6 metros. A esto hay que sumar que al MR6044 se adosa un pilar (BS6045) de 1.40 metros de largo y 50 cm. de anchura, que podría ser el arco maestro de la bóveda, el auténtico elemento sustentante (lám. II, B). Este conjunto, pilar, muro y bóveda, presentan la misma técnica constructiva, piedras muy bien recortadas, formando pseudo hiladas más o menos regulares, que se encajan entre sí con pequeños ripios de pizarra. Esta técnica se podría denominar como *opus incertum*.

No se ha conservado ningún nivel de suelo o circulación que



LÁM. II. A: vista general de la excavación desde el este.



LÁM. II. B: MR6044, muro y pilar que conformarían uno de los laterales del espacio abovedado.

tenga contacto directo con este conjunto arquitectónico. Tan sólo se han localizado restos de un nivel de circulación arenoso (SL6047) en el centro del corte, cuya asociación con esta fase no es completamente segura.

El MR6006 está situado a cerca de 6 metros del otro ramal, por lo que seguramente la bóveda se apoyaba en él, aunque no conservamos una evidencia arquitectónica clara al respecto. Este ramal presenta, además, algunas diferencias: mayor anchura y una técnica constructiva diferente, consistente en piedra poco recortada con grandes inclusiones de cal grasa. Presenta un paramento bien recortado en la cara oriental, mientras que carece de él en la cara occidental, lo que demuestra que este recinto se excavó a modo de terraza en la colina.

Al interior de este espacio, y adosada al ramal occidental, existe una estancia (ES601), abierta por su lado oriental, definida por dos muros (MR6044 y MR6020) perpendiculares al MR6006 y un suelo (SL6019) de cantos de río dispuestos en plano (lám. III, A). Los dos muros presentan una piedra bien recortada en hiladas irregulares, ligada con *opus caementicium*.

Subfase 6D2: alto imperial (50/250).

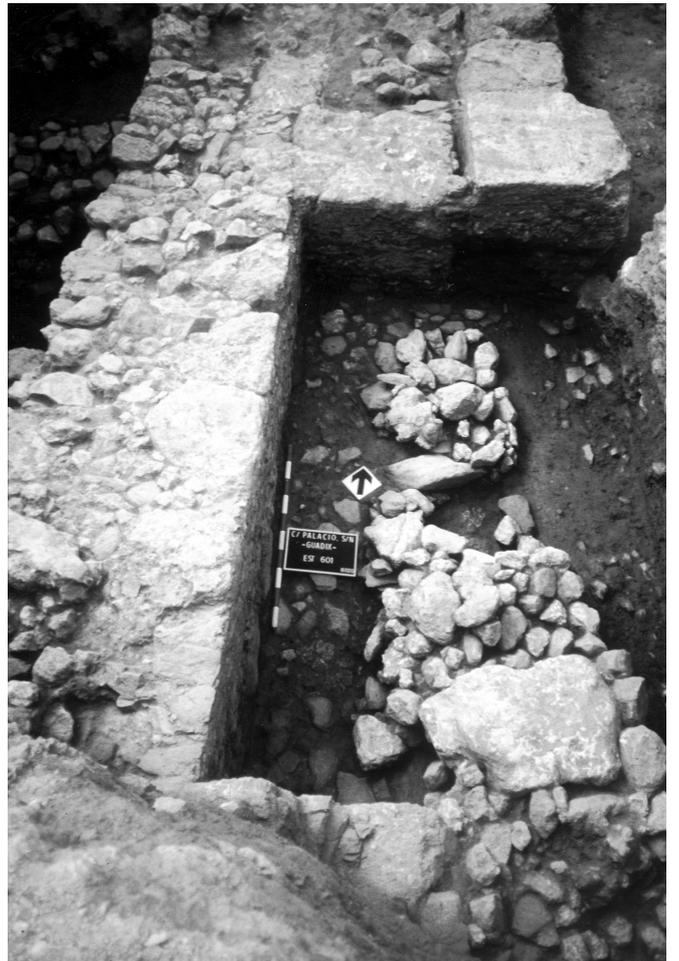
El edificio anteriormente descrito, el semisótano abovedado, sufre una fuerte reestructuración en un momento posterior. Todos los indicios apuntan a que la bóveda debió de desplomarse, como así parece evidenciar la gran grieta que recorre el pilar de arriba a abajo. Como resultado de ello el brazo oriental resultó completamente renovado: del pilar hacia el norte el muro fue reconstruido en vertical (MR6018); y del pilar hacia el sur se adosó un lienzo (MR6033) para

evitar el total derrumbe de los restos de la bóveda. Ambos muros fueron construidos con sillares irregulares de gran tamaño.

El brazo occidental parece haberse visto menos afectado por el derrumbamiento. La estancia preexistente (ES601) continua en uso, y se le adosa otra (ES602) por el norte, con la construcción de dos muros (MR6005 y MR6023) de grandes sillares a piedra seca de arenisca reutilizados, que conforman una estancia de 2 m², sin puerta aparente ni suelo asociado. En la esquina noroeste de la estancia sobresale una tubería de plomo bajo la cimentación del MR6023, pero ha sido imposible determinar su punto de partida.

También adosada a esta última estancia y al brazo occidental, se edificó una estructura (ES6009) bastante compleja, consistente en un basamento de cinco piezas de arenisca unidas en seco, sobre el que se levanta un rectángulo más pequeño, formado por sillares de piedra, unido al basamento mediante grapas de plomo. Dentro de esa caja de piedra se han identificado dos niveles de opus signinum, el más bajo cóncavo y el más alto de perfil recto. En la zona este de la superficie del basamento de arenisca se han labrado dos regatas que desembocan hacia el norte. Esta estructura presenta el mismo nivel de cimentación que la estancia contigua, por lo que debieron de ser edificadas al mismo tiempo, formando parte del mismo complejo estructural (lám. III, B).

El espacio definido por los dos brazos murarios podría pasar a convertirse en una calle en este momento. En el centro del espacio, y atravesándolo longitudinalmente, se construye una cloaca (CN6012); esta cloaca se compone de dos muros laterales, muy desordenados, con una base de *tegulae* en plano, y una cubierta de losas de piedra, de pizarra generalmente, que se apoya sobre los muros laterales. Esta canalización debió estar situada por debajo de los niveles de uso de esta época.



LÁM. III. A: estancia 601, posible tabernae.



LÁM. III. B: estructura ES6009.

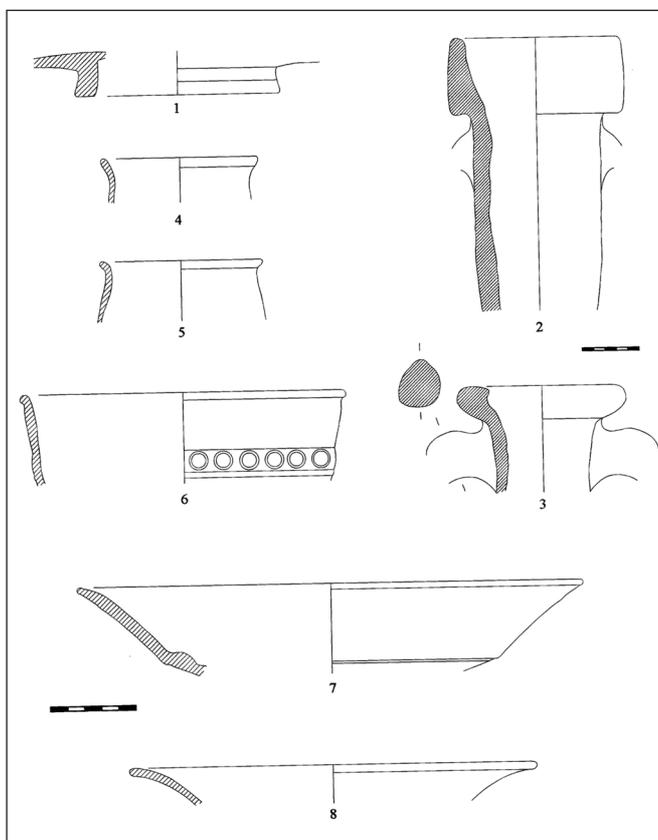


FIG. 5. Cerámica romana: UE6023 (1, sigillata itálica forma Ettlinger 4.5); UE6003 (2, ánfora itálica Dressel 1C); UE6026 (3, ánfora bética Dressel 20); UE6048 (4, otras finas; 5, engobada romana; 6, sigillata hispánica f.37; 7, sigillata hispánica f.15/17; 8, sigillata hispánica).

Tanto esta cloaca como las regatas de la estructura anteriormente descrita desembocan en la esquina noroeste del corte, en un espacio que denominamos como vertedero (UE6048). Los límites de dicho vertedero no están del todo claros: por el sur serían el final del brazo occidental y la estructura (ES6009); y por el este un pequeño muro (MR6028), que solo presenta cara hacia el interior del vertedero.

El material arqueológico obtenido en este vertedero nos permite fechar el tiempo de uso del mismo, así como el de esta fase en general. La secuencia se inicia con la presencia de sigillatas hispánicas (fig.5, 6-8) y ausencia de sudgálicas; se continúa con sigillata clara A y C y cerámica africana de cocina (fig. 6). Así, como fecha inicial tenemos 50/75, momento de sustitución de la sigillata sudgálica por

la hispánica, y como fecha final 225/275, por dos fragmentos de platos 50C de clara C (fig. 6, 5 y 8) y ausencia total de clara D.

Por último, los únicos niveles de circulación asociados a esta fase se han encontrado en la zona norte del corte. Se trata de un suelo (SL6017) de grava apisonada que se extiende desde el colector hacia el este, y que presenta una segunda reconstrucción (SL6022), por motivos que desconocemos. A esto hay que sumar una rampa (SL6029) de acceso al vertedero, también de grava apisonada, que se dispone de sur a norte, y que en su lado oriental está delimitado por un muro (MR6030) de terraza, sobre el que se apoya el primer suelo descrito (SL6017).

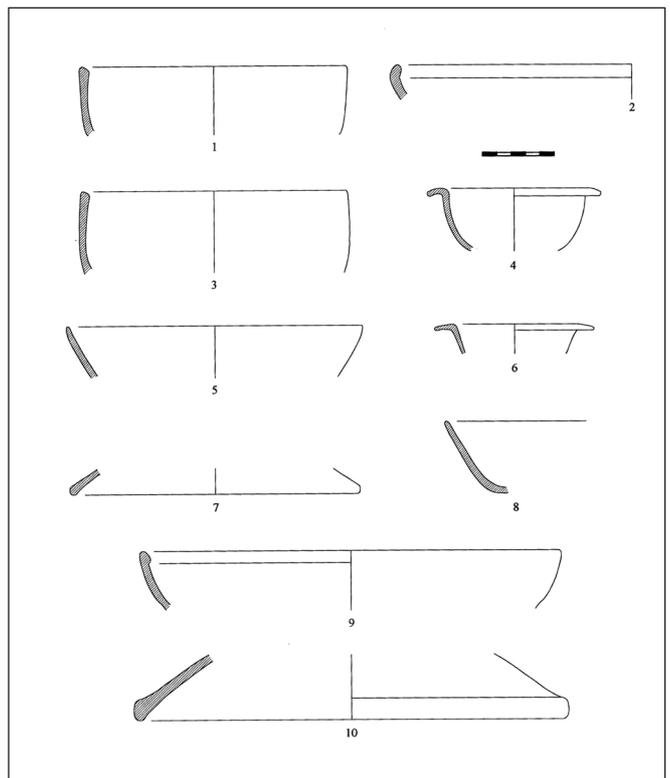


FIG. 6. Cerámica romana: UE6048 (1 y 3, clara A forma Hayes 14b; 2, clara A forma Hayes 26; 4, clara A; 5 y 8, clara C forma Hayes 50a; 6, clara C; 7 y 10, cocina africana; 9, cocina africana forma Hayes 23b).

Subfase 6D3: bajo imperial (250/...).

Se han podido documentar muy pocas estructuras y niveles tardorromanos. La causa más probable es el arrasamiento general de la zona en época medieval y moderna, con lo que solo podemos asociar un par de muros a esta fase.

En la zona sur se construye un muro (MR6003) de orientación norte-sur, que, en parte, destruye la cloaca. Ese muro presenta una puerta (PR6015), que posteriormente es cegada (MR6024), con una técnica constructiva similar a la reconstrucción (MR6025) documentada en el extremo sur del muro occidental, por lo que consideramos que ambas reestructuraciones conforman un segundo momento constructivo dentro de esta subfase.

La datación del primer momento constructivo la hemos realizado a partir de la amortización de la cloaca, que se define a partir de un plato de clara A africana forma Hayes 45A y una fuente de la misma clase Hayes 50, que permiten datar el abandono de la cloaca en la primera mitad del siglo III, pero la aparición de africana clara D asociada a los muros de este periodo, arrastra la cronología, por lo que consideramos acertado la fecha 250/300 como momento de construcción de este muro, coincidiendo con la amortización del vertedero.

Fase medieval (6C) (fig. 3).

Subfase 6C1: Emiral (700/900).

Salvo algún elemento cerámico descontextualizado, tan solo contamos con un muro (MR6002) atribuible a este período y del que tan solo se conserva el zócalo. Este muro está construido paralelo al MR6003 y presenta un sistema constructivo basado en la piedra seca, con cantos rodados homogéneos.

Subfase 6C2: Califal (900-1100).

A esta subfase atribuimos el PZ6038 y el MR6014, el cual atraviesa longitudinalmente la estancia 601 y rompe el MR6002. Este muro presenta un sistema constructivo consistente en cantos rodados de tamaño medio combinados con el reaprovechamiento de sillares de arenisca.

Subfase 6C2/3: Califal-almohade (900/1150).

El MR6026, que delimita el corte por su lado occidental, lo atribuimos a esta fase, aunque la ausencia de un estratigrafía fiable nos impide precisar más. Este muro, construido con cal grasa encofrada y que conserva una hilera de mechinales, parece tener una entidad suficiente para denominarlo como muralla de pequeño tamaño o como cerca; hay que anotar que este discurre paralelo a la calle Palacio.

Subfase 6C3: Almohade (1150/1250).

Para esta subfase carecemos de muros, pero se han documentado tres pozos (PZ6007, PZ6008 y PZ60011) y un hogar aislado (HG6001). El hogar no ha podido ser relacionado con ningún suelo y tan solo conservamos su desarrollo en negativo.

Subfase 6C4: Nazarí (1250-1500).

Apenas existen estructuras claramente nazaries, exceptuando el PZ6010, aunque sí hemos podido determinar la existencia de algunos rellenos de esta cronología. El conjunto nazarí es, pues, muy pobre.

CONCLUSIONES

A pesar del estado fragmentario en que nos han llegado las estructuras de época protohistórica, se pueden establecer una serie de consideraciones.

En primer lugar, la continuidad estratigráfica del solar nos permite afirmar la existencia de fases anteriores, por lo menos hasta el siglo VII a. C., con porcentajes importantes de cerámica a mano y ánforas de hombro marcado con labios de sección triangular.

Existe un urbanismo bastante desarrollado desde la segunda mitad del siglo VI a. C., consistente en unidades de habitación de planta cuadrada, con zócalos de piedra y alzados en algún tipo de material deleznable, con suelos de arena apisonada o de adobe rojo recocido. La propia existencia de dos momentos constructivos en el propio siglo VI nos confirma la existencia de un dinamismo urbano importante. El hogar construido tiene unas dimensiones, inferiores a un metro, bastante comunes entre los hogares ibéricos de uso doméstico², además, la propia técnica constructiva, tendente a refractar el calor que se pierde por la zona inferior del hogar, nos confirma que nos encontramos ante unidades de habitación bien definidas.

La siguiente subfase, ibérico pleno, supone un cambio drástico en la orientación de las unidades de habitación y en los sistemas constructivos. Aparecen muros de una anchura extraordinaria para tratarse de unidades de habitación normales; esos muros más anchos, bien podrían ser construcciones perimetrales de espacios diferenciados, o bien elementos sustentantes de casas de varios pisos, que se apoyarían en las diferencias topográficas del terreno. El depósito encontrado en esta subfase es un horno semienterrado, quizá empleado en la cocción de alimentos, y situado en un lugar marginal de una antesala. Un tipo de depósito parecido se documenta en el nordeste de la Península, pero se los interpreta como contenedores de líquido o alimentos³. En cualquier caso, la

ausencia de muestras nos impide hablar con total seguridad sobre su funcionalidad.

La trama urbana creada en el siglo IV a.C. pervive hasta la segunda mitad del siglo II a.C., momento en el cual se amortizan las unidades de habitación. Hay que recordar que es en el siglo II cuando se hace efectiva la presencia del estado romano en la Bastetania.

La primera fase constructiva romana presenta una serie de problemas cronológicos que pasaremos a enumerar más adelante. Esta fase se caracteriza por la excavación de un gran espacio cubierto, en buena parte, por una bóveda de medio cañón. Dentro del mismo solo se ha podido delimitar el espacio definido como estancia 601, que podría ser una especie de *tabernae*; ese espacio tendría un suelo de cantos de río dispuestos en plano dentro de una matriz arenosa.

El sistema de cubrimiento consiste en una bóveda concrecionada, es decir, aquellas bóvedas construidas en mampostería, y amalgamada con mortero, que adquieren una carácter estático una vez retirada la cimbra⁴. A esa utilización de mampuesto rígido se añade el refuerzo de arcos maestros, seguramente en ladrillo u otro material ligero, que se apoyan, al menos en su brazo oriental, en pilares adosados a los muros.

No existen pruebas de que los pueblos prerromanos dominaran la técnica de los cubrimientos abovedados, por lo que tenemos que asignar a esta bóveda un origen claramente romano. De hecho, este es el tipo de bóveda, la concrecionada, más barata, y por tanto más utilizada, en Roma, sobre todo partir de época flavia, aunque se conocen ejemplos desde fines del siglo II a.C. El *opus incertum* utilizado en los muros de la bóveda es otra técnica claramente romana, que conoció su esplendor entre los siglos II y I a.C., aunque se siguió empleando profusamente en ambientes rústicos. Así pues, nos encontraríamos ante un edificio técnicamente romano, anterior al 25/50 a.C., fecha de su reestructuración. Carecemos de argumentos estratigráficos y cerámicos para justificar una cronología cerrada de dicho edificio, tan solo que la excavación del edificio rompe unos estratos fechados en la segunda mitad del siglo II a.C. Ante este problema pensamos que es necesario recurrir a los datos históricos para intentar obtener una cronología más cerrada.

Acci entra, al igual que el resto de la Bastetania, dentro de la órbita del estado romano tras la segunda guerra púnica. Su estatuto de colonia romana de *ius italicum* lo obtendrá más tardíamente, según J.M. Santero⁵ en el 45 a. C. por César tras el fin de las guerras con los partidarios de Pompeyo. C. González⁶ retrasa la fundación hasta una fecha cercana al 27 a. C., atribuyéndosela a Octaviano, en tiempos del triunvirato, pero inspirándose en las directrices marcadas por César.

La interpretación general de este edificio, a falta de sus pisos superiores, sería la de un gran espacio semisubterráneo, cuya extensión total desconocemos. Un edificio de este tipo, de grandes dimensiones y carácter marcadamente itálico en su técnica constructiva, necesita de una voluntad centralizadora y un elemento itálico que solo pudo existir a partir de la fundación de la colonia, que no olvidemos tenía un fuerte carácter militar y agrario. Por tanto, situamos la edificación del mismo en el último cuarto del siglo I a.C..

En el segundo cuarto del siglo I d. C. este edificio sufre una fuerte reestructuración, debida seguramente a algún accidente que motivó la caída de la bóveda. Es probable que se tratase de un fallo en la construcción o de un movimiento sísmico, puesto que en el único pilar conservado se observa una enorme grieta.

La concepción del espacio cambia, aunque en la medida de lo posible se adaptaron las antiguas estructuras a la nueva función. Así, el espacio central probablemente quedó al descubierto, convirtiéndose en una calle. En una de sus lados se construyó una gran estructura, con un vertedero contiguo, en el que desemboca una cloaca.

Este complejo hay que relacionarlo con algún tipo de actividad productiva, basada en la prensa de algún tipo de elemento para obtener un líquido, del cual la parte residual se vertía en el colector. Resulta fácil pensar en aceite o en vino, pero no tenemos pruebas concluyentes ni paralelos significativos. Lo que si está claro es que

se desarrolló algún tipo de actividad, productiva o artesanal, en el interior de la ciudad.

A mediados del siglo III se produce el abandono de este complejo, con la amortización del colector y la cloaca. Durante fines del siglo III y el siglo IV d. C. se realizan otras cimentaciones de muros, pero al encontrarnos muy por debajo de los niveles de circulación resulta imposible aventurar nada, salvo la existencia de actividad constructiva.

En cuanto al urbanismo medieval podemos señalar la existencia del MR 6028, que podría tratarse de algún elemento constructivo diferenciador de barrios dentro de la ciudad, y la proliferación de pozos para abastecimiento de agua, que aprovechan los niveles freáticos del subsuelo.

Notas

¹ Según la tipología de A. Caro Bellido, *Cerámica gris a torno tartésica*, 1989.

² Según el cuadro ofrecido por E. Pons, M. Molist y R. Buxó, “Les estructures de combustió i d’emmagatzematge durant la protohistòria en els assentaments de la Catalunya litoral”, *Cota Zero*, 10 (1994), pp. 49-59.

³ M.C. Belarte Franco, *Arquitectura domèstica i estructura social a la Catalunya protohistòrica*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1997.

⁴ J.P. Adam, *La construcción romana, materiales y técnicas*, León, Ed. de los Oficios, 1996, p. 192 y ss.

⁵ J. M. Santero, *Colonia Iulia Gemella Acci*, *Habis*, 3 (1972), pp. 203 y ss.

⁶ C. González, “La Colonia Iulia Gemella Acci y la evolución de la Bastetania”, *Dialoghi di Archeologia*, 1-2 (1992), pp.155-164.